

Usos lingüísticos del castellano en España y en América: barreras para el plurilingüismo

Maximiliano FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

Universidad Católica de Ávila
mfernandez@ucavila.es

En el trolley o tren de San Diego que me llevaba, hace un par de veranos, desde Massachusetts Avenue hasta San Diego State University, pasando, entre otras estaciones, por Grossmont Transit Center, podía leer cada día: “Passenger Emergency Intercom” y, debajo, con muy buena intención y fidelísima traducción, aunque no responde a la estructura constructiva del español: “Pasajero Emergencia Intercomunicador”. Se ha dicho en italiano: “Traduttore, traditore”; pero “non problem. It’s well”. A continuación, las “instrucciones para usar el intercomunicador” redactadas en buen español.

Se trata sólo de una muestra del bilingüismo existente en el bellissimo, plural e intercultural sur de California, donde conviven residentes, trabajadores y estudiantes de tantos países, culturas y lenguas, especialmente, en este caso, la inglesa y la española. Este fenómeno que afecta a buena parte de Estados Unidos, especialmente al sur del país, es tan rico y novedoso que ha originado la publicación de un considerable número de libros¹ y trabajos y generado polémicas interminables.

Se ocupa regularmente del tema, entre otros centros, el Instituto de Investigación para las Minorías Lingüísticas de la Universidad de California, (The University of California Linguistic Minority Research Institute, UC LMRI) que, dicho sea de paso, tal vez debiera reconsiderar su nombre, porque el español es bastante más que una lengua minoritaria en California.

Y está bien que la Univeridad de California “se empeñe” –supongo que el director del Instituto Russell W. Rumberger, quiere dar al término su acepción positiva- en el estudio de lo que denomina “la educación de las minorías lingüísticas del estado”.

¹ Por citar algunos bastante difundidos en el sur de Estados Unidos: C. Baker, *Fundamentos de educación bilingüe y bilingüismo* (1997); K. Cadiero-Kaplan, *The literacy curriculum & bilingual education*, (2003); G. Perissinotto, *Ensayos de lengua y pedagogía* (2003); A. Ochoa, *Language Policy and Social Implications for Addressing The Bicultural Immigrant Experience in the United Status* (2004).

1. UNIDAD ACADÉMICA

Pero las palabras y las informaciones siempre pueden cargarse de intencionalidad y eso es lo que ocurre también con el primer artículo de la citada publicación, en el que el profesor Giorgio Perissinotto se plantea entre otras cosas cuál debe ser el modelo dialectal a emplear “por los miles y miles de maestros y profesores que enseñan y emplean el español sin ser hablantes nativos” y asegura que “causan risa, sorpresa y ceños fruncidos en España” determinadas expresiones del léxico americano. Alude, entre ellas, a las de loístas y leístas, en las que incurrimos también -es una razón más para no extrañarnos- muchos castellanos.

No comparto que expresiones americanas causen rechazo alguno en España, salvo en casos de personas poco cultas a las que tal vez se refiera el profesor de procedencia italiana. La edición 22^a, de 2001, del *Diccionario de la Lengua Española*², supervisado por las 22 academias de español existentes en el mundo y que incorpora gran número de los llamados americanismos, es el mejor ejemplo de ello. O las *Normas de Ortografía*³ revisadas por las reales academias de la lengua, editadas en 1999. O, todavía mejor, el excelente *Diccionario panhispánico de dudas*⁴ (2005), elaborado por la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española, con el patrocinio de Telefónica -obligada tilde- y con la colaboración del Instituto Cervantes.

Cualquier persona que entienda que todas las lenguas son fruto de la evolución por el uso, acepta que el idioma crece y se enriquece con las diferentes acepciones, variantes e incorporaciones, sin perder por ello su unidad.

Se ha demostrado además que en el caso del español culto que hablamos a uno y otro lado del océano, la unidad es asombrosa. Ya en 1967, el profesor Ángel Rosenblat aseguraba que “frente a la diversidad inevitable del habla popular, el habla culta de Hispanoamérica presenta una asombrosa unidad con la de España”, unidad que lejos de romperse, se ha acentuado en los últimos años.

Efectivamente, el profesor Lope Blanch, recientemente fallecido, publicó en el año 2000 un estudio basado en la consideración de 133.000 vocablos, en el que llegó a la conclusión de que Madrid y Méjico comparten el 99% del vocabulario. Otro estudio, en este caso de Raúl Ávila, sobre las palabras utilizadas en la radio y en la televisión mejicanas, mostró que las diferencias con España se reducían a un porcentaje francamente marginal, inferior al dos por ciento.

Y en el año 2006 ha insistido sobre estos hechos el profesor Humberto López Morales, secretario general de la Asociación de la Lengua Española, en el libro

² Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española* (2001).

³ Real Academia Española, *Normas de Ortografía* (1991).

⁴ Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, *Diccionario panhispánico de dudas* (2005).

titulado *La aventura del español en América*⁵, publicado por Espasa Calpe. López Morales, cubano de nacimiento y puertorriqueño de adopción, ha subrayado “la función absolutamente relevante” del español en América, como factor de vertebración y uno de los principales rasgos de cohesión del continente. En este sentido subraya también que la evolución se ha producido a partir del fructífero eje de diversidad/unidad, mencionado por Ángel Ronsenblat en 1967.

2. RIQUEZA EXPRESIVA

Los estudiantes de la Universidad Estatal de San Diego a quienes he tenido el gusto de hablarles del español en el mes de septiembre durante varias jornadas, han conocido la satisfacción que me producía escuchar palabras poco usuales en España, pero perfectamente españolas y admitidas por las academias, como el sustantivo “el empiezo”, el verbo “reportar” en el sentido de “comunicar” (7ª acepción del *DLE*), los verbos “enfocar” y “focalizar”, aplicados a programas de estudio, trabajos o proyectos, o el término “computadora”, mejor traducido del inglés que “ordenador”, o las vivas expresiones mexicanas y de otros países centroamericanos: baqueta (acera, en el sur de Estados Unidos, e “insolente” o “descarado” en Cuba) enchilado (condimentado con picante o enfurecido, si se trata de personas), espejuelos (anteojos o gafas, 12ª acepción), chamacos (muchachos o niños), pendejo (pendón, cobarde, astuto...), ahorita, ándele... Ni siquiera me escandalizan expresiones como “rentar”, por “alquilar”, porque viene de “renta”, y otras similares.

En ocasiones, resulta difícil dilucidar cuándo un término responde mejor a la etimología y a los usos etimológicos del español, como la palabra membresía, que en el diccionario académico se ubica en El Ecuador, El Salvador, Guatemala, Cuba, Honduras y Panamá, y en los propios archivos de la Academia resulta más frecuente con “s” que con “c”. Pero en México resulta más habitual la grafía con “c”, que, por otra parte, es la primera y única que se documenta en el *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE) y la que más aparece en el *Corpus de Referencia Actual* (CREA). El comportamiento idiomático no ha sido uniforme, ya que existen formas en “s”, como “burguesía y cortesía, y formas en “c”, como abogacía y clerecía. Lo mismo sucede con los términos absentismo y ausentismo, el primero más general en España y el segundo en América y ambos de buena etimología: del latín *absens*, *absentis*, ausente, o directamente derivado de la palabra española. O con los términos fiable y confiable, aplicados a personas o cosas, el primero más usado en España y el segundo en América, ambos sinónimos con el mismo significado.

⁵ H. López Morales (2006).

No debe existir preocupación por las variantes dialectales, que son lo que su nombre indica, y menos aún si muchos términos, como los aludidos, ni siquiera constituyen variedades dialectales, sino únicamente pura riqueza expresiva.

Se responde también con ello a la malévola cuestión de qué español es preciso enseñar. Ya se sabe, quien quiera dar a conocer esta lengua, debe emplear el español que promueven las 21 academias de español de todo el mundo, el español en el que se leen, en todas las grandes ciudades, los periódicos nacionales dirigidos a los 400 millones de hispanohablantes, el español en el que escriben Miguel Delibes, Octavio Paz, Carlos Fuentes, Vargas Llosa, Julio Cortázar, García Márquez, Mario Benedetti y tantos otros... sin distinción. Es el mismo español en el que enseñan en San Diego algunos judíos sefarditas, que han sabido conservarlo durante siglos y lo explican hoy con gran pureza.

3. BARRERAS PARA EL PLURILINGÜISMO

El problema es que existen muchas barreras para el bilingüismo y las peores son las intencionadas. Pero la aspiración bilingüe de profesores y estudiantes de español en América choca con otras barreras, que deben superarse.

Una de las dificultades es el reducido número de profesores realmente bilingües, que dominen bien tanto el inglés, como el español, entendiéndose por dominar bien no sólo la capacidad de entenderse en una conversación, sino de comprenderlo y de escribirlo con corrección, como se recoge en los citados manuales de la Asociación de Academias de la Lengua Española, en el diccionario panhispánico de dudas en el que trabajan las doctas instituciones de uno y otro lado del Atlántico, etc.

La escasez de medios técnicos es otra fuerte barrera. A pesar del gran poder económico de los Estados Unidos y de sus sistemas educativos, se regatean esfuerzos a la hora de poner en práctica una educación bilingüe, que permita, entre otras cosas, mostrar sus capacidades y conocimientos a una población escolar que entiende y se expresa mejor en español que en inglés. El país más rico y más plural del mundo puede y debe permitirse esta inversión, sin perder de vista que la población inmigrante hablará pronto la lengua mayoritaria. Pretender la homogeneización o la uniformidad lingüística es marginar a estos estudiantes, arrancarles sus raíces, desconocer su enorme potencial expresivo y cultural y perder una capacidad que debe valorarse convenientemente en un mundo laboral muy globalizado.

Con las limitaciones al bilingüismo se refleja una vez más lo ya señalado, entre otros autores, por Colin Baker, que "debajo de la planificación lingüística y del cambio yacen, en un nivel latente y manifiesto, creencias y decisiones políticas. Planificar el paisaje del jardín de la lengua a menudo se hace más con base en criterios políticos que educativos. Bajo las formas «débiles» y «fuertes» de la enseñanza bilingüe yacen puntos de vista diferentes sobre las comunidades

lingüísticas, las minorías étnicas y la lengua misma. Cuando se ve la lengua como problema, a menudo hay una demanda de asimilación y de integración"⁶.

Otra barrera para el correcto dominio de las lenguas estriba en los modernos métodos de enseñanza de las mismas, basados en la conversación y con absoluta relegación de la gramática y de la escritura. En contra del criterio y de la práctica dominantes, mi opinión es que la representación escrita de las palabras como mínimo ayuda a su comprensión y fijación mental. Y, desde luego, un profesor que no conozca bien la gramática y sintaxis de una lengua, el origen o etimología de las palabras y que no las escriba y acentúe correctamente no está capacitado para enseñar una lengua con garantías. La cuestión etimológica no concierne únicamente a las lenguas románicas, como el español, el francés o el italiano, sino también al inglés, en el que abundan los términos de procedencia grecorromana.

4. INGLÉS LATINO

No debe perderse de vista esta realidad tan cierta como las anteriores, respecto a la separación de anglosajones y latinos, porque, como es bien sabido, el inglés está formado en una gran parte por expresiones latinas y griegas, generalmente cultas, como *anathema*, *angel*, *archangel*, *animal*, *animation*, *exclusion*, *spectator*, *stadium*, *studio*, *status...*, que se mantienen sin variación desde las invasiones romanas, o apenas modificadas, como *academy*, *alteration*, *alliteration*, *amiable*, *amicable animal*, *evangelist*, *magnanimous*, *mather*, *máster*, *mesolithic*, *neolithic*, *paleolithic*, *student...* o en perfecta composición grecolatina: *anagram*, *telegram*, *telephone*, *telescope...* Si existe alguna duda y se desea multiplicar esta mínima lista por mil son muy ilustrativos el *Dictionary of Word Histories*⁷ y el *Dictionary of Latin and Greek origins*⁸, entre otras obras perfectamente documentadas y conocedoras de los orígenes lingüísticos occidentales.

5. INCORPORACIÓN DE NEOLOGISMOS

Debe reflexionarse sobre la abundante incorporación de neologismos al uso y al *Diccionario de la lengua española* (especialmente a la última edición, la de 2001), en algunos casos tan excesiva como para que existan páginas con más entradas

⁶ C. Baker: *Fundamentos de educación bilingüe y bilingüismo* (1997), p. 362.

⁷ *Oxford Dictionary of Word Histories* (2004).

⁸ B. and M. MOORE: *Latin and Greeks Origins* (1996).

inglesas que hispanas⁹. Siendo un problema, que lo es, porque relevan a otros términos de raíz castellana, latina y griega, es preciso aceptar que los idiomas se han enriquecido con los llamados préstamos lingüísticos y que buen número de palabras son tecnicismos de difícil, aunque no imposible, traducción.

Tampoco contribuye a superar barreras la artificiosidad de las separaciones, sobre todo cuando incurre en despistes históricos y geográficos tan abultados como el que consideraba a los españoles como no europeos o no blancos. Independientemente de que a muchas personas nos despreocupa totalmente ser considerados blancos o de cualquier otro color o tonalidad, existen tantas escalas entre el blanco y el negro y tantos colores, que pretender separarlas y agruparlas no es más que una de tantas pobres simplificaciones para ojos pobres y pobres mentalidades.

Finalmente aludimos a otra barrera, en este caso técnica: los profesores y alumnos que quieran escribir en español tanto en un teclado Macintosh como en un teclado de PC en Estados Unidos y en buena parte de Europa, deben realizar complicadas combinaciones de números y letras para poder poner las tildes –que son obligatorias- tanto en minúsculas como en mayúsculas, la diéresis sobre la “u”, la letra “ñ” y los signos de apertura de interrogación y admiración. Es preciso incorporar estas opciones de forma más sencilla o facilitar otros teclados, sin olvidar que se trata de un mercado de 400 millones de potenciales usuarios.

BIBLIOGRAFÍA

- BAKER, Colin: *Fundamentos de educación bilingüe y bilingüismo*, Madrid, Cátedra, 1997.
- CADIERO-KAPLAN, Karen: *The literacy curriculum & bilingual education*, New York, Peterlang, 2003.
- CHANTRELL, Glynnis (ed.): *The Oxford Dictionary of Word Histories*, Oxford University Press, 2004.
- LÓPEZ MORALES, Humberto: *La globalización del léxico hispano*, Madrid, Espasa Calpe, 2006.
- MOORE, Bob and MOORE, Maxine: *Latin and Greeks Origins*, NTC Publishing Group, 1996.

⁹ En la segunda columna de la página 2.059, tomo 2, de la edición económica, aparecen *sexual, sexualidad, sexualmente, sexy, seychellense, shaurire, sheriff, sherpa, short, show, shuar, shunte* y *si*. Y en la columna de entrada de la página 2.097, los términos *sotorrey, sotreta, sotrozo, sotuer, soturno, soufflé, souvenir, sóviet, soviético, sovietización, sovietizar, sovoz, soya, speech, sponsor, sport, spot, spray, sprint, stábat, stábat mater, stand* y *standing*. Real Academia Española de la Lengua, *Diccionario...*, (2001), pp. 2.059 y 2.097.

- OCHOA, Alberto: *Language Policy and Social Implications for Addressing The Bicultural Immigrant Experience in the United States*, San Diego State University, 2004.
- PERISSINOTTO, Giorgio: *Ensayos de lengua y pedagogía*, Santa Bárbara, University of California. Linguistic Minority Research Institute, 2003.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Normas de Ortografía*, Madrid, Espasa Calpe, 1999.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, 2001.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA: *Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid, Ed. Santillana, 2005.